

Diagnóstico de experiencias adversas y benevolentes en la infancia en diferentes niveles socioeconómicos en Guanajuato

Bautista-Jaramillo Betsy Estefania, Domínguez-Gonzales Marisol, Fuentes-Rojas Francisco Antonio, Gutiérrez-Yáñez Valeria, Molina-Ontiveros Nayely, Ortega-Albarrán Elaine Estefanía, Cruz-Torres Christian Enrique¹
Departamento de Psicología, División de Ciencias de la Salud, Campus León, Universidad de Guanajuato.

christian.cruz@ugto.mx¹

Resumen

La crianza en los primeros años de vida es esencial para el desarrollo humano. Investigaciones han señalado que los niños con experiencias benevolentes en su infancia (EBI) como el afecto o el apoyo parental muestran un mejor desarrollo emocional y cognitivo, en contraste a quienes enfrentan experiencias adversas en la infancia (EAI) como el abuso o la negligencia. Para medir las EAI se utilizó el Cuestionario de Experiencias Adversas en la Infancia (Ford et al., 2014) de diez reactivos que se califica mediante respuestas dicotómicas (sí/no), y para las EBI se utilizó la Escala de Experiencias Benévolas en la Infancia (Narayan et al., 2018) que fue diseñado como una contraparte positiva. Para la clasificación del nivel socioeconómico de los participantes, se empleó el cuestionario AMAI 2022 (Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión, 2022). El presente estudio tuvo como objetivo analizar los niveles de EAI y EBI reportados por jóvenes en diferentes niveles socioeconómicos. Se parte de la hipótesis de que los niveles más altos de EAI se encontrarán en los niveles socioeconómicos más bajos, mientras que las EBI tendrán niveles socioeconómicos más altos. La muestra consistió en 631 participantes (56.8 % mujeres, 41.9 % hombres), residentes de Guanajuato (87.3 %), Ciudad de México (2.5 %), Jalisco (2.5 %) Estado de México (2.3%), y Aguascalientes (1.4%), la edad promedio fue de 30.5 años. Los resultados muestran que sí existe una diferencia en las experiencias en la infancia a través de los diferentes niveles socioeconómicos en el sentido esperado en las hipótesis, pero estas diferencias no son estadísticamente significativas.

Palabras clave: Crianza, Experiencias benevolentes en la infancia, Experiencias adversas en la infancia, Nivel socioeconómico.

Antecedentes

La importancia de la crianza en los primeros años de vida

La crianza en los primeros años de vida tiene mucha importancia para el desarrollo humano, dado que en esta etapa se establecen bases emocionales, sociales y neurológicas que influirán en la salud física y mental a lo largo de la vida (Nevárez & Ochoa, 2022). Se ha visto que los niños y niñas que crecen en entornos afectivos, seguros y estructurados suelen presentar un mejor desarrollo emocional y cognitivo, mientras que quienes crecieron expuestos a ambientes adversos tienen un mayor riesgo de enfrentar dificultades en su vida adulta (OMS, 2020).

Las experiencias adversas en la infancia (EAI) (Ford et al., 2014) incluyen situaciones como el abuso físico, emocional o sexual, la negligencia, y la disfunción familiar. Estas experiencias, cuando ocurren de forma repetida o en ausencia de factores protectores, generan un impacto profundo en el desarrollo del cerebro y el sistema nervioso, afectando la regulación emocional, el aprendizaje y la salud física (Teicher et al., 2016). Por otro lado, las experiencias benévolas en la infancia se refieren a vivencias positivas que fortalecen la resiliencia, como contar con al menos un adulto de confianza, relaciones afectivas estables y apoyo emocional en momentos difíciles (Narayan et al., 2015; Redican et al., 2023). Estas experiencias pueden mitigar el impacto negativo de situaciones adversas y promover un desarrollo más saludable. Se ha observado previamente que las prácticas parentales positivas, como el uso del refuerzo, la comunicación afectiva y la participación activa de los cuidadores en la crianza de las infancias, disminuyen la aparición de problemas conductuales y favorecen el bienestar psicológico (Clark & Frick, 2018).

Impacto de las experiencias adversas y benévolas en la infancia

Las experiencias adversas en la infancia, como el abuso físico, emocional o sexual, la negligencia y la disfunción familiar, están estrechamente relacionadas con múltiples trastornos psiquiátricos en la adultez, incluyendo depresión, trastorno bipolar, estrés postraumático y abuso de sustancias (Chapman et al., 2004). Estas vivencias se han vinculado además con enfermedades físicas crónicas como problemas cardiovasculares, diabetes, asma y enfermedades gastrointestinales (Anda et al., 2006). En contraste, las experiencias benévolas en la infancia como el afecto, la estabilidad emocional, el apoyo parental y las relaciones seguras actúan como factores protectores que promueven el bienestar emocional y la resiliencia ante la adversidad (Redican et al., 2023). En el mismo sentido, estudios recientes en Latinoamérica muestran que las EBI se asocian a una mayor presencia de rasgos de personalidad que favorecen el bienestar psicológico (Landa-Blanco et al., 2024).

Relación entre experiencias infantiles y desarrollo socioeconómico

El estudio de Steele et al. (2016) ha mostrado que las EAI tiene efectos perjudiciales en personas de diferentes niveles socioeconómicos, pero las EAI son significativamente más frecuentes en los sectores de ingresos económicos más bajos, lo que implica una mayor afectación a la salud y bienestar de estas personas. Además, el análisis de Tomer et al. (2014) concluye que las EAI deben estudiarse como un factor que puede perpetuar la pobreza en los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

El equilibrio entre EAI y EBI es crucial para entender cómo se configura el desarrollo de los individuos. El presente estudio tiene como objetivo analizar los niveles de EAI y EBI reportados por jóvenes en el estado de Guanajuato en diferentes niveles socioeconómicos. Se parte de la hipótesis de que los niveles más altos de EAI se encontrarán en los niveles socioeconómicos más bajos, mientras que las EBI tendrán niveles más altos en los niveles socioeconómicos más altos. Además, se espera que las EAI y las EBI se correlacionen negativamente.

Método

Participantes

La muestra consistió en 631 participantes, 56.8 % mujeres y 41.9 % hombres, residentes de Guanajuato (87.3 %), Ciudad de México (2.5 %), Jalisco (2.5 %), Estado de México (2.3%), Aguascalientes (1.4%) y el resto de diferentes estados. La edad de los participantes oscila entre los 18 y los 77 años ($M = 30.5$, $DE = 12.2$). Con respecto a la clasificación socioeconómica del AMAI, el 33% se encuentra en el grupo A/B, 30.7% C+, 20% C, 9.1% C-, 4.2% D+ y 2.5% D.

Los niveles de estudio reportados fueron 33.2% licenciatura incompleta o cursando, 27.2 % licenciatura completa, 16.7 % medio superior/preparatoria completa, 7.4 % secundaria completa, 5.8% medio superior/preparatoria incompleta o cursando, 4.2 % posgrado completo, 3% posgrado incompleto o cursando, 1.3 % primaria completa, .5% primaria incompleta o cursando y .3% secundaria incompleta o cursando.

Instrumentos

Cuestionario de Experiencias Adversas en la Infancia (Ford et al., 2014). Este inventario de diez reactivos se califica mediante respuestas dicotómicas (sí/no), que indican la ocurrencia de experiencias adversas antes de los 18 años. Por tanto, a la respuesta “sí” se le otorga un valor de 1, de tal manera que las puntuaciones van de 0 a 10.

Escala de Experiencias Benévolas en la Infancia (Narayan et al., 2015). Está compuesta por 20 ítems que exploran aspectos como la seguridad emocional, la presencia de figuras de apoyo, la calidad y previsibilidad

del entorno familiar, y la percepción de bienestar durante los primeros 18 años de vida. Cada ítem se responde en formato dicotómico (sí/no), y el puntaje total se obtiene sumando las respuestas afirmativas, con valores de 0 a 20.

Para la clasificación del nivel socioeconómico de los participantes, se empleó el cuestionario AMAI 2022 (Asociación Mexicana de Agencias de Inteligencia de Mercado y Opinión, 2022), que cuenta con siete categorías, las cuales son: A/B, C+, C, C-, D+, D y E. En donde A/B es el más alto y E el más bajo.

Procedimiento

El muestreo fue no probabilístico por conveniencia. El levantamiento de datos se realizó en línea mediante la plataforma Microsoft Forms. El investigador y los estudiantes compartieron el enlace por medio de redes sociales, el cual contenía un consentimiento informado invitando a la participación voluntaria; haciendo énfasis en que los datos recabados serían con fines académicos garantizando la confidencialidad de las respuestas, se manifestó que no habría recompensas ni sanciones por dicha participación y se proporcionó un correo para dudas.

Análisis Estadístico

Se realizó un análisis factorial exploratorio (AFE) utilizando el programa Factor configurado con correlaciones policóricas y análisis paralelo como método de extracción. Se empleó una rotación oblicua Promax, adecuada cuando se espera que los factores estén correlacionados. y se definió a priori la extracción de tres factores para la variable de EAI y uno para la EBI, con base en evidencia empírica previamente reportada en la literatura. Además, se evaluó la confiabilidad de cada escala mediante el coeficiente omega de McDonald (ω), utilizando el programa JASP.

Posteriormente, se realizaron análisis de varianza (ANOVA) de un factor, para examinar si existían diferencias estadísticamente significativas en las EAI y EBI en función del nivel socioeconómico.

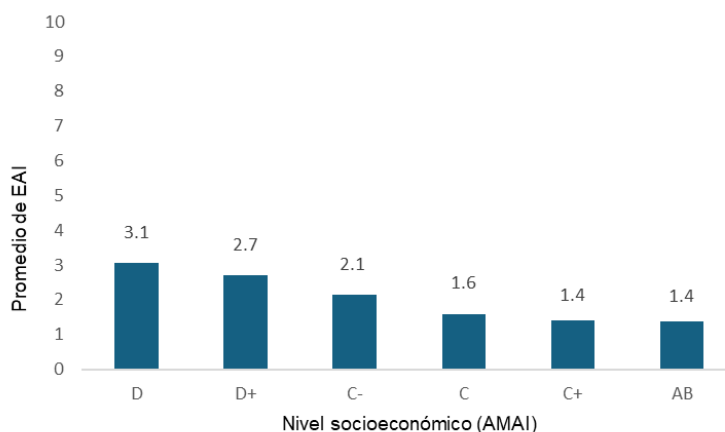
Resultados

El análisis factorial exploratorio de las EAI extrajo un solo factor que explica el 55.5 % de la varianza total con índices adecuados de bondad de ajuste (RMSEA = 0.048, IC95% [.0362, .0549], CFI = .986, GFI = 1) y confiabilidad (ω = .750). Estos resultados indican que los reactivos generan respuestas similares en los participantes, indicando que todos los reactivos miden el mismo constructo, en este caso las EAI. Esto permite concluir que el instrumento muestra evidencias de ser válido y confiable para la muestra analizada.

Como se muestra en la Figura 1, los promedios de EAI los promedios van de 1.4 a 3.01, siendo más altos en los niveles socioeconómicos más bajos. Para saber si estas diferencias son estadísticamente significativas se

utilizó la prueba robusta de igualdad de medias de Brown Forsythe porque no se cumplía el supuesto de igualdad de varianzas entre los grupos. Los resultados identificaron diferencias estadísticamente significativas en las EAI según nivel económico ($F_{5,122.9} = 4.103, p = .002$), aunque estas diferencias no se confirmaron en la prueba post hoc T2 de Tamhane con niveles de significancia $p > .05$ para todas las comparaciones. Estos resultados indican que, aunque sí existen diferencias en las EBI en los diferentes niveles socioeconómicos, las cuales se pueden ver en la figura 1, estas diferencias son tan pequeñas que pueden deberse al azar y no se consideran confiables.

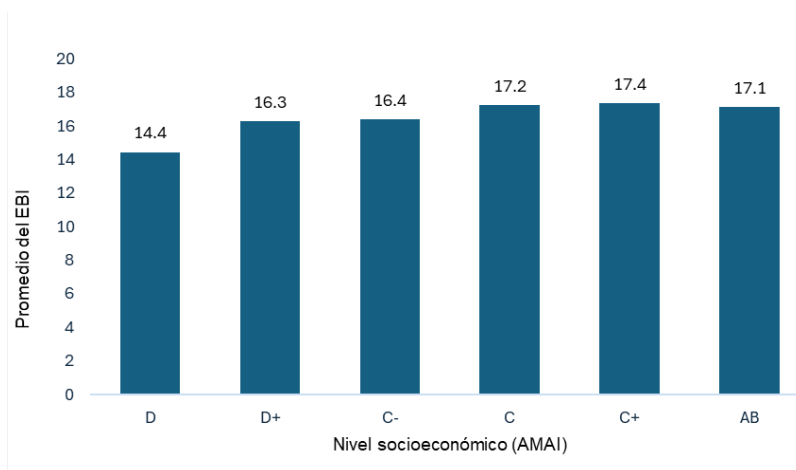
Figura 1. Las Experiencias Adversas en la Infancia en diferentes niveles socioeconómicos



El análisis factorial exploratorio de EBI extrajo un solo factor que explica el 46.6% de la varianza total. Con índices adecuados de bondad de ajuste (RMSEA = 0.034, CFI = 0.951 y GFI = 0.908) y confiabilidad ($\omega = .837$). Estos resultados serían evidencia de que la medición de EBI es válida y confiable para esta muestra de participantes.

Como se observa en la Figura 2, los promedios de EBI son más altos en los niveles socioeconómicos de mayores ingresos. El análisis de varianza muestra diferencias estadísticamente significativas según el nivel socioeconómico, $F_{5,630} = 3.102, p = .009$, pero la prueba post hoc Scheffé solo identificó una diferencia estadísticamente significativa entre el nivel socioeconómico D y el nivel C+ ($p = .049$), indicando que los participantes en el nivel C+ reportaron significativamente más experiencias benevolentes en comparación con quienes pertenecen al nivel D. Para el resto de las comparaciones, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas, con valores de $p > .08$. lo que indicaría que sus diferencias son tan pequeñas que pueden deberse al azar.

Figura 2. Las Experiencias Benevolentes en la Infancia en diferentes niveles socioeconómicos



El análisis de correlación entre las variables de experiencias adversas y experiencias benevolentes en la infancia mostró que existe una correlación negativa y estadísticamente significativa entre ambas ($\rho = -.41$, $p = .00$). Esto indica que las personas que han vivido mayor cantidad de experiencias adversas la infancia también reportan haber vivido menos experiencias benevolentes en su infancia.

Discusión

Los resultados muestran puntajes que podrían considerarse bajos de EAI y altos de EBI. Se observaron además diferencias estadísticamente significativas las EBI, pero solo entre los niveles socioeconómicos D y C+. Por su parte, los niveles de EAI pueden considerarse equivalentes entre los diferentes niveles socioeconómicos analizados. Estos resultados contradicen los resultados de Steele (2016) que muestra puntajes más altos de EAI en los sectores con menos ingresos económicos. Esto puede deberse a que en la muestra analizada no se contó con personas que pudieran ubicarse en el nivel socioeconómico del AMAI (nivel E). Para futuras investigaciones puede diseñarse una muestra intencionalmente centrada en los sectores más extremos del ingreso económico para explorar nuevamente estas posibles diferencias.

La correlación negativa entre las EAI y EBI refuerza la idea de que ambas dimensiones no son independientes, los contextos en los que ocurren experiencias adversas pueden limitar la presencia de experiencias benevolentes o disminuir sus efectos negativos (Narayan et al., 2018). Esto merece un análisis más profundo en futuras investigaciones.

Es importante considerar ciertas limitaciones del estudio que podrían haber influido en los resultados, como el posible sesgo de memoria en los reportes retrospectivos de la infancia o el tamaño muestral que no abarca a un número representativo de todos los niveles socioeconómicos, lo cual debe tenerse en cuenta para estudios posteriores.

Conclusiones

En esta investigación se esperaba encontrar que los niveles más altos de EAI se encontraran en los niveles socioeconómicos más bajos, mientras que las EBI tendrían niveles más altos en los niveles socioeconómicos más altos. Al realizar los análisis se obtuvieron diferencias estadísticamente no significativas en las EAI, y solo entre dos niveles socioeconómicos en las EBI. Esto podría deberse a que en la muestra no había variabilidad suficiente en los niveles socioeconómicos.

De igual manera se esperaba que las EAI y las EBI se correlacionarían negativamente. Lo cual fue confirmado por los análisis al obtener correlaciones negativas estadísticamente significativas, lo que sustenta la hipótesis de que, a mayor cantidad de experiencias adversas vividas en la infancia, hay menor presencia de experiencias benevolentes.

Referencias

Anda, R.F., Felitti, V.J., Bremer, D., Walker, J.D., Withfield, C., Perry, B.D. y Giles, W.H. (2006). The enduring effects of abuse and related adverse experiences in childhood. A convergence of evidence from neurobiology and epidemiology. *European Archives of Psychiatry and Clinical Neuroscience*, 256(3), 174-186

Asociación Mexicana de Agencias de Investigación de Mercados (AMAI). (2022). Cuestionario para la aplicación de la regla AMAI 2022 y tabla de clasificación [PDF]. https://www.amai.org/descargas/CUESTIONARIO_AMAI_2022.pdf

Chapman, D., Whitfield, C., Felitti, V., Dube, S., Edwards, V. y Anda, R. (2004). Adverse childhood experiences and the risk of depressive disorders in adulthood. *Journal of Affective Disorders*, 82, 217-225.

Clark, J. E., & Frick, P. J. (2018). Positive Parenting and Callous-Unemotional Traits: Their Association With School Behavior Problems in Young Children. *Journal of clinical child and adolescent psychology : the official journal for the Society of Clinical Child and Adolescent Psychology, American Psychological Association, Division 53*, 47(sup1), S242–S254. <https://doi.org/10.1080/15374416.2016.1253016>

Ferrando, P.J., & Lorenzo-Seva, U. (2017). Program FACTOR at 10: origins, development and future directions. *Psicothema*, 29(2), 236-241. doi: 10.7334/psicothema2016.304

Ford, D.C., Merrick, M.T., Parks, S.E., Breiding, M.J., Gilbert, L.K., Edwards, V.J. y Thompson, W.W. (2014). Examination of the factorial structure of adverse childhood experiences and recommendations for three subscales scores. *Psychology of Violence*, 4(4), 432-444. Doi: 10.1037/a0037723.

IBM Corp. Released 2017. IBM SPSS Statistics for Windows, Version 25.0. Armonk, NY: IBM Corp.

JASP Team. (2023). JASP (Version 0.19.3) [Computer software]. <https://jasp-stats.org/>

Landa-Blanco, M., Herrera, T., Espinoza, H., Girón, K., Moncada, S., Cortés-Ramos, A. (2024, 24 de abril). The impact of Benevolent Childhood Experiences on adult Flourishing: The mediating role of Light Triad traits. *Frontiers in Psychology*, 15, 1320169. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1320169>

Narayan, A. J., Rivera, L. M., Bernstein, R. E., Harris, W. W., & Lieberman, A. F. (2018). Positive childhood experiences predict less psychopathology and stress in pregnant women with childhood adversity: A pilot study of the benevolent childhood experiences (BCEs) scale. *Child Abuse & Neglect*, 78, 19–30. <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2017.09.022>

Nevárez Mendoza, B., & Ochoa Meza, G. (2022). Adaptación del Cuestionario de Experiencias Adversas en la Infancia en muestras mexicanas. *Psicología y Salud*, 32(2), 203–214. <https://doi.org/10.25009/pys.v32i2.2742>

Organización Mundial de la Salud. (2020). Maltrato infantil. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/child-maltreatment>

Redican, L., et al. (2023). Prevalence and predictors of benevolent childhood experiences among a representative sample of young people. *British Journal of Psychology*. El estudio describe las BCE como “experiencias positivas durante el desarrollo temprano, que cultivan percepciones de seguridad, protección, conexión y predictibilidad”

Steele, H., Bate, J., Steele, M., Dube, S. R., Danskin, K., Knafo, H., ... & Murphy, A. (2016). Adverse childhood experiences, poverty, and parenting stress. *Canadian Journal of Behavioural Science/Revue canadienne des sciences du comportement*, 48(1), 32.

Teicher, MH y Samson, JA. Revisión anual de investigación: efectos neurobiológicos duraderos del abuso y la negligencia infantil. *J. Child Psychol. Psychiatry* 57 , 241–266 (2016).

Tomer, J. F. (2014). Adverse childhood experiences, poverty, and inequality. *World Social and Economic Review*, 2014(3, 2014), 20.